

La Vivienda Máxima.

Nueva concepción de la vivienda en el siglo xx

ARTICULO

Vivienda - Patrón - Funcionalidad - Medidas - Necesidades - Lógicas

Michelle Dborkin

Estudiante de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursando el 4to año de la carrera. Durante el 2do cuatrimestre del año 2015 ha cursado Historia de la Arquitectura III en la cátedra de la Dra. Rosa Aboy. Ha asistido al Workshop "Cómo medir el horizonte" en 2014 de la cátedra Ex Varas conjunto con la cátedra Rois de la Facultad de Arquitectura, planeamiento y diseño de la Universidad Nacional de Rosario.

Eliana Senderovsky

Estudiante de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursando el 5to año de la carrera. Durante el 2do cuatrimestre del año 2015 ha cursado Historia de la Arquitectura III en la cátedra de la Dra. Rosa Aboy. Ha asistido al Workshop "Cómo medir el horizonte" en 2014, y "Medir el paisaje" en 2015, de la cátedra Ex Varas conjunto con la cátedra Rois de la Facultad de Arquitectura, planeamiento y diseño de la Universidad Nacional de Rosario, y al Workshop "Taller CO.PA" de la Bienal de Diseño FADU 2015.

Carolina Zandperl

Estudiante de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursando el 4to año de la carrera. Durante el 2do cuatrimestre del año 2015 ha cursado Historia de la Arquitectura III en la cátedra de la Dra. Rosa Aboy. Ha participado del Workshop "Cómo medir el horizonte" en 2014 de la cátedra Ex Varas conjunto con la cátedra Rois de la Facultad de Arquitectura, planeamiento y diseño de la Universidad Nacional de Rosario. En 2015 realizó un intercambio académico en la Facultad de Arquitectura de la Universidade de Lisboa y participó de la pasantía de investigación "Historias de acá. Miradas sobre la arquitectura y el hábitat de arquitectos argentinos en viaje" a cargo de del Arq. Martínez Nespral.

Recibido: 21/11/2015

Aceptado: 30/05/2016

Introducción

Existenzminimum vs. Existenzmaximum

La vivienda es un objeto concreto, que alberga las actividades públicas y privadas de los hombres, es una construcción material y es también una construcción social. La vivienda es una condición básica, donde las personas desarrollan su vida con la posibilidad de crear un hogar particular, la composición de los hogares no es uniforme, el espacio es habitado de acuerdo al usuario, convirtiéndose en escenarios ajenos a la idea de repetición y estandarización. "Habitamos, solo los humanos, porque somos la única especie que carece o que ha renunciado a su hábitat natural, porque estamos obligados a definir nuestras propias condiciones de habitar"¹.

Existenzminimum, es el nombre que se le da en el congreso de Arquitectura Moderna (CIAM) de 1929 de Frankfurt a la medida mínima necesaria para habitar/existir. Este primer acercamiento al estudio de la vivienda mínima por parte de los arquitectos de la modernidad se dio en dicho congreso; en donde se abordó el tema desde la premisa de la existencia mínima².

Durante los años veinte se produjeron cambios importantes en la vivienda debido a la situación social y económica. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, Europa estaba en crisis financiera y moral. Hacía falta reconstruir las ciudades y había que hacerlo siguiendo unos patrones distintos a los tradicionales. El enorme crecimiento de las ciudades y de los centros industriales y los cambios sociales en la estructura de la población, provocaron el crecimiento de las clases bajas y un aumento de estas en cuanto a proporción respecto a la población total.

En este marco, entendemos que la idea de una vivienda mínima no solo toma como puntapié el contexto político, económico, cultural y social, sino que viene de la mano de la corriente racionalista que propone constantemente

1. Doberti, Roberto - Giordano Liliana. "De la descripción de las costumbres a una teoría de habitar". En Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales. N° 22. Octubre / 2000. P.:4

2. Lombardi, Roberto. "Medida y norma - Notas sobre proporción y escala en la manualística moderna". Transcripción corregida de la clase teórica del 2 de mayo de 2001, taller de Morfología II de la cátedra García Cano, FADU, UBA. Transcripción por Laura Krakov. Corrección por Roberto Lombardi. Investigación original y marco conceptual elaborados en equipo por Gustavo Ducasse, Martín Ibarlucía y Roberto Lombardi. P.:5..

la racionalización del habitar y con ella una serie de procedimientos arquitectónicos para definir medidas mínimas “razonables” de habitaciones. La dicotomía aparece cuando estos límites empiezan a ser culturales y disciplinarios.

El término “vivienda máxima” remite, en una primera aproximación, a un tipo de vivienda donde los espacios que la componen se basan en medidas, usos, proporciones y relaciones en abundancia. Esta búsqueda de espacios sobredimensionados se intuye en distintos precedentes que responden al momento espacio temporal en el cual se desarrollan. Existen síntomas que se repiten, tales como la multiplicidad de usos en un mismo recinto y la exuberancia de las dimensiones. Encontramos casos como la Casa Museo de John Soane en Londres (1792–1837) o los palacios del S. XIX, donde ya comienza a manifestarse³.

Sin embargo, es en base al surgimiento de las viviendas mínimas vinculadas a la posguerra y al déficit habitacional que proponemos acuñar este término como tal, entendiendo que el vocablo “máxima” se desprende ineludiblemente de aquello que ha sido establecido como “mínimo”.

Retomando esta idea, pondremos en crisis el concepto de vivienda máxima en la posmodernidad, partiendo del surgimiento de la vivienda mínima en el movimiento moderno, con el fin de empezar a buscar metodologías adecuadas para su estudio.

Para dar inicio a la investigación decidimos poner un piso a la vivienda máxima de la post modernidad (entendiendo que este concepto no nace en esta era sino que otro tipo de prototipos que también podrían responder a este concepto han existido a lo largo de la historia como se menciona anteriormente), para partir de esto nuestro propio análisis y definición, por eso englobamos en este término a todas aquellas viviendas que posean las siguientes características:

- Más de 100m² por habitante.
- Espacios concebidos y establecidos para realizar actividades que no sean comer, dormir, asearse (habitar lo doméstico).
- A todas o algunas de las acciones que se desarrollan dentro de la vivienda les corresponde más de un espacio. En relación a eso se desestima la corre-

3. Montaner, Josep María. “Espacio y antiespacio, lugar y no lugar en la arquitectura moderna”. En *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Barcelona. Gustavo Gili. 1997. P.:29

latividad de ciertas prácticas sociales y los espacios socialmente aceptados para realizar las mismas y los límites de intimidad.

La investigación parte de un análisis comparativo de viviendas en pos de construir el concepto de vivienda máxima en relación al sujeto que la habita, entendiendo a la vez que aquel se consolida siempre que exista la vivienda mínima.

A partir de esto, se desprende una serie de ejes temáticos que abordaremos durante el trabajo para dar respuesta a la cuestión.

El nuevo modulator: comenzaremos indagando en cómo se expresa el usuario en relación a la vivienda, abandonando la unidad de medida estándar que parecía ser el modulator durante el movimiento moderno.

El hombre sedentario: continuaremos por el modo de vida que este lleva, ya sea el de desplazamiento de un lugar a otro como es el hombre nómada, como el de permanencia en un mismo lugar como es el hombre sedentario.

Las necesidades accesorias: asimismo ahondaremos en las necesidades del sujeto en su habitar, sean estas básicas o accesorias.

Cuando lo íntimo se transforma en público: finalizaremos estableciendo ciertas relaciones en las actividades de los habitantes, para comprender cómo se transforman estos grados de privacidad en una vivienda y otra.

Metodología

Irrumpiendo en las viviendas máximas

Para el análisis de esta problemática nos propusimos buscar casos de estudio y, a partir de estos, poder realizar una comparativa.

Resulta pertinente destacar que la investigación no intenta realizar una crítica social ni profundizar sobre la brecha económica presente - a la que no somos ajenas - que deriva en una ineludible diferencia de posibilidades socioeconómicas a la hora de hablar de habitar lo doméstico, lo cotidiano y la vivienda; sino más bien abstraernos de esta realidad para no ahondar en paradigmas cualitativos y poder poner el foco en la relación habitante – habitáculo con la mayor rigurosidad y objetividad posible.

Comenzamos eligiendo viviendas que parecerían opulentas y responderían al estereotipo de vivienda máxima. A la vez, tomamos también casos de viviendas mínimas para poder establecer relaciones con casos extremos.

Volcamos en un cuadro comparativo datos específicos sobre parámetros que nos parecen pertinentes para potenciar la discusión. Estos abordan desde dimensiones hasta especificaciones sobre el usuario. Este método nos per-

mitió comprender cómo se manifiesta la relación entre el sujeto y el espacio, y empezar a detectar la aparición de nuevos aditamentos a tener en cuenta.

Las variables a observar en cada vivienda son:

- Superficie cubierta
- Cantidad de ambientes
- Tipo de ambientes
- Cantidad de habitantes fijos
- Habitantes móviles
- Actividades extraordinarias

Análisis comparativo

Los parámetros mencionados anteriormente los analizamos en distintos casos: por un lado en aquellos que entrarían dentro de la clasificación de viviendas máximas, y que a la vez nos permiten conocer de alguna manera la vida que llevan sus usuarios, en esta categoría tomamos: la casa de Mike Tyson, la de Susana Giménez, la de Jennifer López, la de Pierre Cardin, la de John Travolta y la de Celine Dion; por otro lado tomamos casos de viviendas mínimas como el Cushicle de Archigram, Le Cabanon de Le Corbusier, y la Tricycle House, exponentes de esta tipología, de manera tal que la divergencia sea lo más brutal posible.

Es una decisión llevar la comparación al límite con personajes que están fuera de la media para poder construir sobre esa diferencia obscena la investigación. Es un hecho concreto que el 'famoso' no es el sujeto promedio de la sociedad post moderna y que esta cualidad condiciona su manera de habitar pero decidimos tomar eso, a conciencia, no solo para potenciar la investigación y poder llevarla a un extremo, sino también de manera que sea posible conocer en alguna medida la forma de vida del usuario y no basarse en una mera suposición.

La superficie cubierta es una de las variables que nos permite dar cuenta rápidamente de este contraste entre un tipo de vivienda y el otro. Refleja la obscenidad de dimensiones en los casos de viviendas máximas, todos los casos analizados rondan o hasta superan los 1000 m² (excepto la de Susana Gimenez que tiene 500 m² sin contar la superficie exterior) mientras que Le Cabanon de Le Corbusier tiene 13 m² cubiertos.

La superficie de las viviendas responde, en parte, a otras dos variables analizadas que son la cantidad y el tipo de ambientes. Las viviendas máximas oscilan entre los 12 y 28 ambientes, sin tener en cuenta recintos específicos

como cocheras, etc. Las necesidades a suplir dejan de ser las básicas, apareciendo nuevas y repetidas a la vez. En el caso de Mike Tyson hay 7 baños, 4 salas de estar. En la de Jennifer Lopez hay 9 suites, 8 salones de estar y 13 baños. En el caso de Pierre Cardin aparecen 3 piscinas, 28 salones y 10 suites. En la casa de John Travolta hay 2 cocinas, 3 salones comedor. Y en la de Celine Dion, 7 habitaciones con baño en suite y 4 salas de reunión. Tanto la Cushicle como Le Cabanon y Tricycle House poseen un solo ambiente multifuncional.

Respecto al tipo de ambientes, las viviendas máximas que observamos tienen algún o algunos ambientes de usos muy específicos que requieren grandes dimensiones. En la casa de Mike Tyson, las jaulas para tigres y la piscina olímpica cubierta. En la de Susana Giménez, la bodega y el microcine. En el caso de la casa de Jennifer López, el estudio de grabación profesional o el estudio de danza y el cine. En la de Pierre Cardin el anfiteatro. En la de John Travolta, el albergue para aviones y, en la casa de Celine Dion, la sala de juegos, bodega, cine y parque acuático. Las tres viviendas mínimas observadas presentan ambientes unificados donde se puede realizar más de una actividad. Al reducir las dimensiones al extremo, las funciones se reducen consecuentemente a las mínimas e indispensables para vivir (y viceversa).

Además de las variables espaciales, detectamos variables respecto a los usuarios que habitan las viviendas. En primer lugar la cantidad de habitantes fijos. Es interesante que, en general, en todas las viviendas analizadas, máximas y mínimas, vivan entre dos y cinco personas, con algún tipo de vínculo familiar (a excepción de la Cushicle que se proyecta como para un solo individuo).

Notamos que en la vivienda máxima aparece un nuevo condicionante que es el habitante móvil. Por ejemplo, en el caso de Celine Dion, aparecen espacios que no son de uso propio exclusivo, sino que son para el uso de un habitante extra, que en este caso son los hijos de sus 13 hermanos, como el parque acuático y las salas de juego. En el caso de Mike Tyson son sus tigres y, el de Susana Giménez sus múltiples animales. Estos usuarios modifican las condiciones de la vivienda sin ser los habitantes fijos. De manera diferente ocurre en la vivienda mínima, como en la Tricycle House, donde el sujeto que habita desea llevar consigo su vivienda que, a la vez, funciona como vehículo. Este ambiente parecerían estar determinados por el habitante fijo de la vivienda únicamente.

En relación al tipo de ambientes que conforman la vivienda, observamos que responden directamente a las actividades específicas que realiza el usuario dentro de ella. En el relevamiento realizado observamos que en algunos casos estas actividades se encuentran por fuera de lo que resulta ordinario. John Travolta precisa una pista de aterrizaje por querer volver rápidamente

de sus grabaciones para poder llegar a cenar con su familia, a la vez, uno de sus hobbies es la aviación. Mike Tyson realiza fiestas con frecuencia y Pierre Cardin desfiles de moda. Dentro de estas nuevas funciones y actividades hay algo que tergiversa el significado de vivienda universal y de aquellas acciones que se ven implicadas en lo que entendemos por vivir; se da cuando la casa empieza a consolidarse como un espacio de reunión, de encuentro, donde se proyecta la espacialidad a partir de la idea de recibir y de llevar adelante una serie de prácticas sociales que priman por sobre el dormir, comer y asearse. Es el caso de Susana Giménez y Celine Dion que priorizan esta idea de recibir constantemente invitados en su residencia.

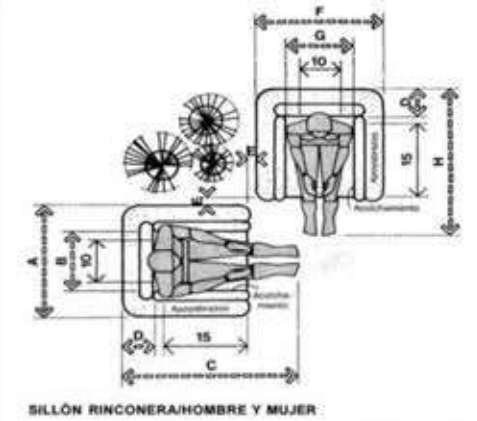
Análisis gráfico

Otro método que utilizamos fue el recurso gráfico para entender cómo los sujetos utilizan esos espacios, es decir cómo se mueven, que márgenes y distancias establecen entre ellos y en relación al mobiliario. Esto arrojó resultados más tangibles y evidentes que reflejan una concepción diferente del habitar en la vivienda.

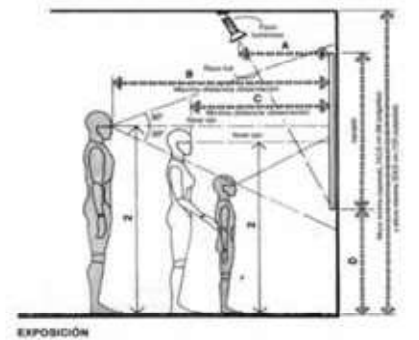
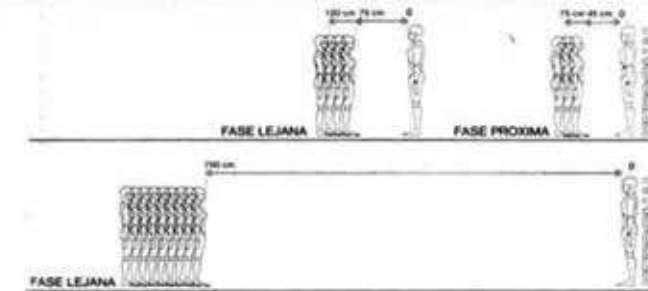
A partir de esto, detectamos que actividades como dormir o estar, que en la vivienda mínima considerábamos íntimas, en la vivienda máxima abarcan distancias mayores, y hasta parecieran ser de carácter público.

Retomando el rol del usuario para determinar los espacios, este se vuelve muy significativo. En el caso de Mike Tyson, su lugar de estar ya no es determinado por él solo, sino que al aparecer nuevos sujetos como son sus tigres que lo acompañan, el espacio empieza a tomar dimensiones impensadas en una vivienda mínima proyectada para un o un grupo de seres humanos.

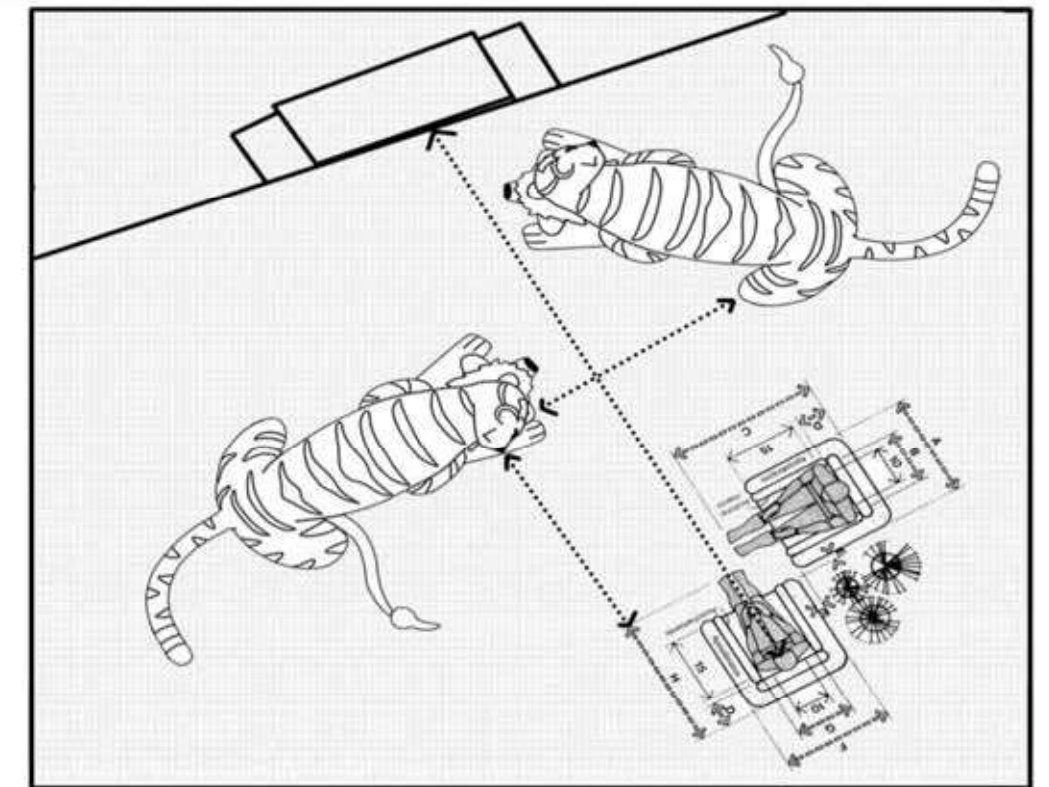
Existencias mínimas en espacios máximos

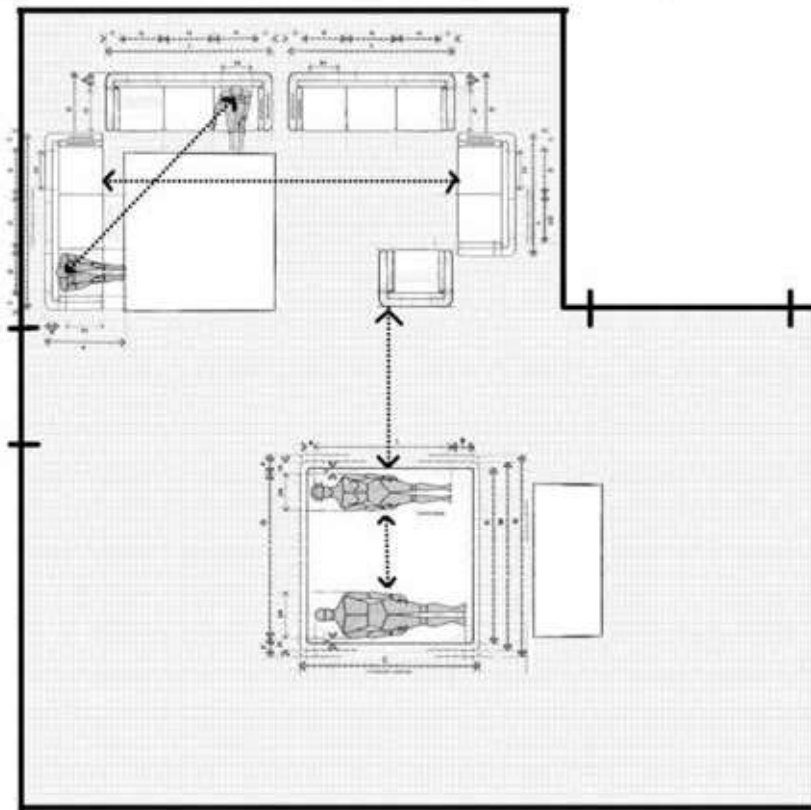
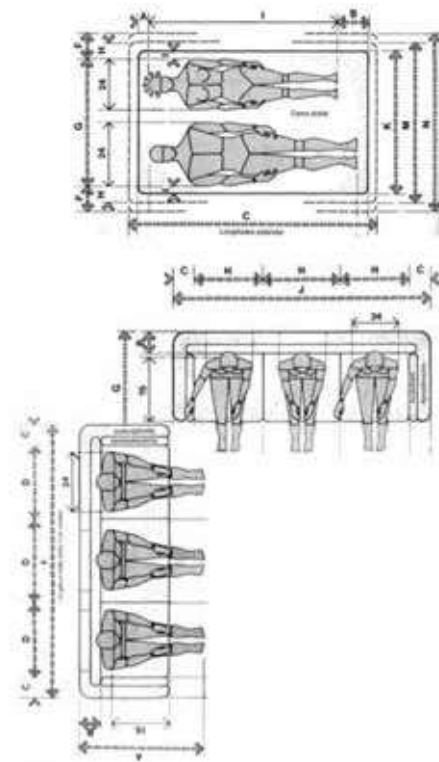
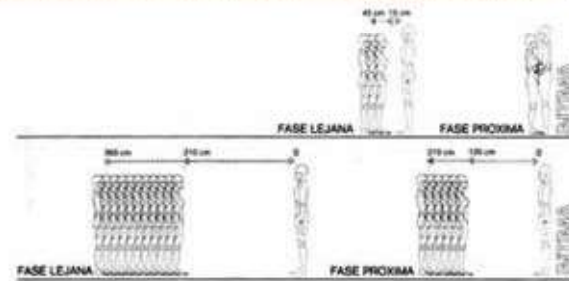


SILLÓN RINCONERA/HOMBRE Y MUJER



EXPOSICIÓN





La idea de que existe un prototipo que responde a la vivienda máxima y que se encuentra dentro de algún tipo de límites es algo ambigua. Es prácticamente imposible delimitar ese rango. Dado que las maneras de habitar el espacio cambian, evolucionan, se transforman, lo que sí existe es una serie de modos de proyectar que alejan tanto a la vivienda de todo aquello que engloba la vivienda mínima, que empiezan a construir este concepto al que llamamos vivienda máxima; no es algo físicamente descriptible sino que es más bien una construcción conceptual que describe la relación usuario-vivienda.

El nuevo modulator

Los usuarios son los promotores del habitar y, por ende, quienes configuran su propio espacio vivido, definiendo sus necesidades básicas y accesorias que luego determinarán la espacialidad. No sólo las preferencias de los ocupantes condicionan los modelos de vivienda, sino que la relación del usuario con la misma es interactiva. La distribución de espacios dentro de una vivienda es, entonces, reflejo del modo de vida de sus habitantes.

Es debido a la diversidad de usuarios y por ende de necesidades, que comienzan a aparecer nuevas funciones, usos y espacios dentro de la vivienda, difiriendo de la vivienda mínima que proporciona al usuario los espacios mínimos para desarrollar sus necesidades básicas.

Siguiendo con esta idea de analizar la vivienda máxima a partir de la mínima y retomando la cuestión del usuario como base de análisis, decimos que en el movimiento moderno se han reflejado algunos parámetros que debieran responder a una generalidad y pluralidad en referencia a la vivienda mínima como unidad habitacional que responde a las necesidades de una mayoría social y que tiende a una estandarización de la vivienda y del usuario. Por el contrario, la vivienda máxima sería una tipología específica que responde al deseo sumamente personal de un usuario de satisfacer ciertas necesidades que no necesariamente son las del colectivo. Al trasladar esta idea a la post-modernidad, se vuelve un poco ambiguo. ¿La familia "tipo" para la cual se proyecta una vivienda modelo (madre - padre - dos hijos pequeños o adolescentes) es realmente la familia de la mayoría? ¿Es el usuario que habita una vivienda? O en realidad, ¿es casi tan específico como el usuario que habita una vivienda máxima con las adecuaciones que ésta involucra?

Es evidente que el ya el viejo Modulo de Le Corbusier y esa percepción de que existe un único prototipo en el que basarse, deja de cobrar sentido. ¿Quién habita aquella casa? Lo hace una familia modelo que interpreta el progreso material como una consecuencia directa de su moralidad y un destino, el de

la felicidad material, una vida felizmente insertada en el orden y progreso científico. Lo significativo es que esta familia carece de rasgos particulares; la diferencia como forma de significación ha sido borrada, forma parte de un holismo social gigante. Para llegar a ese futuro de progreso es necesario subsumir al individuo en la unidad de todo y de todos, elimina la función crítica y se entrega a las pautas impuestas por la industrialización y el positivismo. Este sujeto no es otro que el hombre-tipo lecorbusierano, la familia tipo estadística. Este espacio que habita podríamos denominarlo espacio abstracto, impuesto como concepto espacial que niega lo vivido, lo manipula y de esta manera lo vuelve instrumental a sus fines.

Es aquí donde aparece una nueva unidad de medida. Surge la realidad del espacio de la vida cotidiana, en su dimensión de espacio vivido, aquel que no escapa a la realidad de las prácticas espaciales desarrolladas por los actores sociales. Este introduce la complejidad por la simultaneidad de la presencia de diversas heterogeneidades, con lógicas precisas a adaptar en cada caso.

El hombre sedentario

Resulta pertinente para el análisis de este concepto que denominamos vivienda máxima, un constante ida y vuelta con lo ya establecido como vivienda mínima (desde el movimiento moderno y en adelante). La vivienda mínima se consolida en el imaginario como una reducción espacial desarrollada por el modernismo como respuesta a las diversas crisis sociales y económicas que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX y que propiciaron la crisis de la vivienda tradicional. En los congresos CIAM se establecen una serie de parámetros que determinan la vivienda mínima, entendiendo a la vivienda como una de las necesidades materiales más importantes del hombre y que, por ende, debe satisfacer sus requerimientos básicos.

Pero por el contrario, podemos afirmar que implica una reforma técnica que conjuga factores de orden biológico, económico y psicológico, y es representativa de un proceso evolutivo de la vivienda como espacio habitable. Existen algunas variables que acompañan la viralización de las viviendas mínimas, entre ellos, resulta interesante destacar en primer lugar la desmembración de las familias en pequeñas unidades y el desarraigo de los lugares de pertenencia complementado con el nomadismo postmoderno. Este tipo de vivienda prácticamente obliga al usuario a realizar en su interior la menor cantidad de actividades posibles, se apoya en esta suerte de nomadismo donde la actividad permanente del usuario se desarrolla por fuera de esta unidad. Llevándolo a un extremo donde se ven reflejadas las prácticas del sujeto pos-

tindustrial, como el caso que presenta Toyo Ito de la chica nómada de Tokio⁴, donde esta mujer joven, soltera y con autonomía económica, sólo necesita una casa que atienda las necesidades de embellecimiento (tocador), de comunicación (una consola de información) y de reposo (una mesa y una silla). La vivienda mínima es el soporte de la vida nómada, permitiendo transportar un hábitat en busca de poder satisfacer necesidades específicas del sujeto, encontrando otras accesorias por fuera de ella.

En ferviente contraste, la vivienda máxima fomenta el sedentarismo, amplía el rango de necesidades a satisfacer en el interior de la vivienda y por ende nuevas funciones y actividades pasan a formar parte de ese habitar que se desarrolla puertas adentro.

Asímismo, no sólo se potencia el sedentarismo (no en el sentido estricto de la palabra, sino más bien respecto a la actividad realizada dentro del predio de la vivienda) sino también la no simultaneidad de usos; esto es algo que empieza a definir ese límite entre mínimo y máximo.

Las necesidades accesorias

Si nos detenemos en lo dicho anteriormente en relación a las nuevas dimensiones y al nuevo sujeto, ¿la vivienda máxima es la que aborda mayor superficie cubierta o mayor especificidad en las funciones a las que responde? ¿La vivienda máxima es la que responde de manera eficiente a las necesidades unánimes del usuario? ¿O esa es la mínima?

En relación a esto, el artículo “La Solterona”⁵, (que relata el modo en que una señora se propone construir una casa para vivir, simplemente eso y nada más, su casa debe tener una habitación y cuatro armarios: uno para un pequeño vestidor, uno para sus vestidos de seda, uno para sus paraguas y uno para sus chanclos) pone el énfasis en el funcionalismo de la vivienda moderna y evidencia que eso que conocemos como funcionalismo puede tomar diferentes formas y dimensiones y no siempre responde a un espacio igual. Esa construcción que entenderemos por funcionalismo, lo funcional, empieza a ser aquello que tiene una lógica propia y, ante todo, que es acorde al usuario, entendiendo por usuario a un único ser o conjunto de seres que habitan ese

4. Ito, Toyo. “El tiempo ligero”, en *El Croquis* N° 71 Toyo Ito 1986 - 1995, Madrid, El Croquis Editorial, 1995, p. 34.

5. Giedion, Sigfried. “La evolución norteamericana”, en *Espacio, tiempo y arquitectura*. Madrid, España, Editorial Reverté, 2009, p. 369.

lugar puntual. Dejaría de ser un concepto universal.

Es interesante desnaturalizar el hecho de que la vivienda es el espacio en el que suceden prácticas determinadas por una sociedad, y empezar a virar hacia un lugar en donde la vivienda implicaría un recinto en el que se desarrollan todo tipo de acciones que se articulan de acuerdo a una lógica propuesta y dispuesta por el usuario.

Si volvemos sobre la idea de lógica, y pensamos que cada usuario desarrolla una lógica que lo vincula con la espacialidad de su propia vivienda y que da sentido a los comportamientos que se realizan en ella, vemos cómo esto se manifiesta en la morfología de la edificación y cómo -a partir de aquellas medidas básicas que se consideran racionales, al modificar los márgenes del mobiliario y los ambientes, y la disposición de acuerdo a requerimientos específicos o a planteos personales- las medidas se modifican por completo alcanzando brechas gigantescas.

Cuando lo íntimo se transforma en público

Asumiendo que la vivienda mínima intentará siempre superponer la mayor cantidad de usos en cada metro cuadrado de manera que se aproveche lo más eficientemente posible el espacio, la vivienda máxima se atribuye el adjetivo máximo, entre otras cosas, por separar al máximo, valga la redundancia, las funciones y/o actividades, destinando recintos exclusivos para cada una de ellas e implicando la menor simultaneidad de usuarios que realizan cada acción. Esto conlleva al establecimiento de nuevos espacios en la vivienda determinados por las nuevas funciones que comienzan a desarrollarse.

Esta distancia no solo se ve reflejada en los espacios, sino también entre los usuarios. Las excesivas dimensiones, por ejemplo en un dormitorio y su equipamiento obligan a los sujetos a estar tan lejanos uno del otro, que la situación que, en otra circunstancia sería íntima, en este caso pasaría a ser pública, debido a su grado de proximidad.

Por lo tanto, la catalogación de espacios según su carácter íntimo o público, al empezar a formar estas brechas, se vuelve más ambigua.

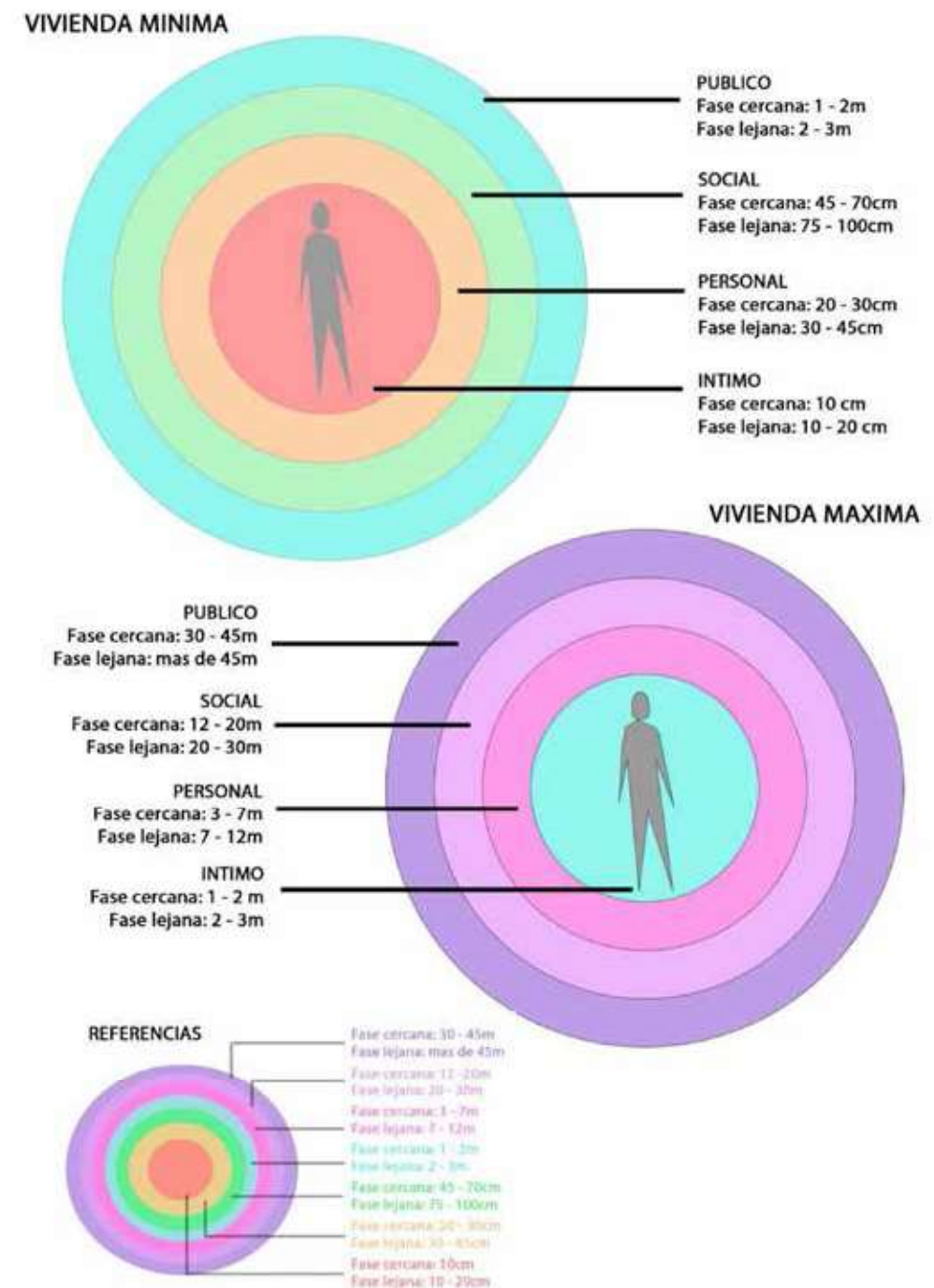
Por otro lado, si profundizamos en casos particulares de usuarios de viviendas máximas, podemos encontrar a algunas celebridades. En este caso, el sujeto lleva una condición de vida pública, al exponerse y ser reconocido constantemente. Sin embargo, cuando pasan al ámbito privado, se encuentran ante la necesidad de generar en su vivienda lugares accesorios donde pueden realizar actividades que quizás en el “mundo exterior” no logran.

Existen casos, donde famosos tienen su propio cine dentro de su vivienda porque seguramente su alta exposición no les permite acceder a uno público.

Pero también encontramos casos donde estas necesidades accesorias ya no son realmente esenciales. En el caso de un jugador de fútbol, que pasa la mayor parte del día entrenando fuera de su casa, pero tiene su propia cancha dentro de ella, ¿realmente cuando vuelve hace uso de ella?

Seguramente estas decisiones de generar ámbitos públicos dentro de aquellos privados, se vuelve funcional según el sujeto que los requiera y haga uso de ellos.

Reflexiones finales



Quizás una buena parte de la concepción de la vivienda del siglo XX y XXI recae en que el método de analizarlas requerirá siempre que estemos en condiciones de pensarlas más en términos de relaciones que de medidas, ya que dentro de la catalogación de lo chico y lo grande aparece una determinación del patrón con qué medir el hábitat, que en realidad no tiene que ver particularmente con su funcionalidad, sino con su conmensuración.

La noción de medida demanda ser analizada críticamente, requiere comprender el alcance que implica tanto formal, productiva y socialmente.

Hoy en día nos vemos rodeados de estándares que parecen ser verdades únicas a las que estamos sometidos, muchas de ellas acarreadas desde el movimiento moderno pero ya sin un respaldo sólido. Sin embargo, ¿cómo es posible formular normas vigentes que estipulen medidas mínimas para vivir si no existe un único usuario al cual responder?

Aquí es cuando tomamos conciencia que aquellas medidas “tipo” universales empiezan a desplazarse de su cómodo lugar de normativa, para dar lugar a nuevos modelos de espacios que, si bien se sostienen en encuadres precisos en relación al sujeto, toman tal desahogo que permiten concebir nuevas nociones del habitar.

Resulta interesante destacar la importancia de cuestionar continuamente y repensar las diferentes ideas y modos de habitar el espacio doméstico, acorde a la temporalidad y/o abstrayéndose de la misma. Esta investigación propone abarcar únicamente una línea de aproximación en relación a todo lo que tiene que ver con el movimiento moderno y los conceptos cuasi virtuales de vivienda mínima y máxima, sin embargo propone abrir el juego y dejar en el tintero el debate en torno a la vivienda.

Como dice Iñaki Abalos: “No hay una casa existencial o fenomenológica, sino que la realidad es más compleja y llena de matices y en ellos esta toda la fuerza y la vida de las cosas⁶.”

6. Abalos, Iñaki, La buena vida, Barcelona, España, Editorial Gustavo Gil S.A., p. 9

Bibliografía

- Acosta, Wladimiro. “Vivienda mínima - El problema cardinal de la arquitectura contemporánea”. En la revista Nuestra arquitectura. N°9. Septiembre / 1934. Buenos Aires, Argentina.
- Abalos, Iñaki, La buena vida, Barcelona, España, Editorial Gustavo Gil S.A.
- Barba, José Juan. Editado por: Mansilla, Luis M. - Rojo, Luis - Tuñón, Emilio. “Vivienda Mínima”. En CIRCO. N° 138. 2006. Madrid, España.
- Cook Peter - Webb Mike. Archigram. Nueva York, Estados Unidos. Princeton Architectural Press. 1999.
- Doberti, Roberto Giordano Liliana. “De la descripción de las costumbres a una teoría de habitar”. En Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales. N° 22. Octubre / 2000.
- Giedion, Sigfried. “La evolución norteamericana”. En Espacio, tiempo y arquitectura. Editorial Reverté. 2009. Madrid, España.
- Ito, Toyo. “El tiempo ligero”. En El Croquis N° 71 Toyo Ito 1986 – 1995. El Croquis Editorial. 1995. Madrid, España.
- Lombardi, Roberto. “Medida y norma - Notas sobre proporción y escala en la manualística moderna”. Transcripción corregida de la clase teórica del 2 de mayo de 2001, taller de Morfología II de la cátedra García Cano, FADU, UBA. Transcripción por Laura Krakov. Corrección por Roberto Lombardi. Investigación original y marco conceptual elaborados en equipo por Gustavo Ducasse, Martín Ibarlucía y Roberto Lombardi.
- Montaner, Josep María. “Espacio y antiespacio, lugar y no lugar en la arquitectura moderna”. En La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX. Barcelona. Gustavo Gili. 1997
- Ortiz Mendoza, Angelica Maria. Asesor: Arq. Bohórquez, Francisco. “El espacio doméstico - Eficiencia del espacio en la vivienda mínima”. PFC (Proyecto Final de Carrera) en Facultad Ciencias del Hábitat – Programa de arquitectura - Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia. 2011
- Panero, Julius – Zelnik, Martin. Las dimensiones humanas en los espacios interiores -estándares antropométricos. Barcelona. Editorial Gustavo Gili, SA. 1983. Séptima edición 1996.